

cion de la joya mas preciosa de su corona, la Nueva España? Tal vez hoy estaríamos lamentando y sufriendo lo que tuvieron que lamentar y sufrir nuestros antepasados hace sesenta años.

Fué de absoluta necesidad que tal carácter tomara esta guerra, porque de otra manera no se habria obtenido el mantener vivo el fuego de la independencia, ni se hubiera prolongado por mas de once años esa lucha que terminó gloriosamente con garantir nuestra libertad, conquistando un nombre para México en el gran cuadro de las naciones libres.

CAPITULO XX.

Gobierno Colonial.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. ORDEN DE MARCHA.—2. SALE EL SR. HIDALGO DE DOLORES.—3. TOTAL DE FUERZAS, DISTRIBUCION Y SUELDOS.—4. LOS PRISIONEROS.—5. EL PUEBLO DE SAN FELIPE. ENTRA EL SR. HIDALGO EN SAN MIGUEL EL GRANDE. INFLUENCIA DE ALLENDE EN ESTA POBLACION. EL REGIMIENTO DE LA REINA. SE UNE AL SR. HIDALGO.—6. VISITA EL SR. HIDALGO LA PARROQUIA. LA VIRGEN DE GUADALUPE.—7. ESTANDARTE DE LOS INDEPENDIENTES. ENTUSIASMO GENERAL. PROVIDENCIAS DEL SR. HIDALGO.—8. LOS ESPAÑOLES.—9. SALIDA DE SAN MIGUEL.—10. CAMPAMENTO EN CELAYA.—11. INTIMACION.—12. ENTRADA Á CELAYA.—13. OBSERVACIONES.

1. El extraordinario éxito que en los habitantes de Dolores produjo la proclamacion de la independencia, y el entusiasmo con que era acogida por todos, obligándose á sostenerla y ofreciendo cada uno los recursos con que podia contar, prueban que aquel movimiento era ardientemente deseado por todos, y que solo les faltaba un jefe que levantara la voz para unirse á él. Obtenido una vez este resultado, trató el Sr. Hidalgo de regularizar en cuanto le fuese posible aquel movimiento, para poder marchar inmediatamente y dar impulso á la revolucion, dando órdenes de marcha. Cosa de ochenta hombres que se le habian unido en aquellos momentos, los armó con las lanzas que habia él mandado construir, con las espadas que como hombres de campo ellos mismos traian, y con las que le facilitó el sargento Martinez, del regimiento de la Reina, lo mismo que algunos soldados que pudo reunir.

2. Puesto ya en marcha, nombró á su hermano D. Mariano tesorero, llevándose presos á los españoles del pueblo, que segun Bustamante, fueron siete, y segun Alaman, diez y siete, montados en las mulas que estaban destinadas para recoger las semillas y productos pertenecientes á los diezmos. Al subdelegado Rincon lo puso en libertad, y al padre sacristan Bustamante le ordenó marchase á Valladolid.

3. Fuera ya de la poblacion, aumentó sus fuerzas con mas hombres que se le presentaron, siendo un total de trescientos, á los que ya se hacia preciso darles alguna organizacion; con tal objeto, dispuso que todos los mayordomos y caporales de haciendas que habian tomado parte en el movimiento, fuesen los jefes de la caballería, y á los indios de á pié los mandasen los gobernadores de sus pueblos ó los capitanes de cuadrilla de las haciendas.

4. A todos los que se encontraban montados se les asignó un peso diario, y á los de á pié ó infantes cuatro reales, que no se les dió desde luego por no haber fondos en las cajas del ejército. Dotacion muy fuerte, atendidas las circunstancias del caudillo, que no contaba con mas elementos que con los que le pudiese quitar á su enemigo, y los víveres y forrajes que pudiera tomar de las fincas de campo por donde pasaba, y como las de los españoles eran las mejor dotadas en toda clase de recursos, disponia de ellos para evitar que sus enemigos lo hiciesen en donde estaba de guarnicion la mayor parte del regimiento de la Reina, desde que fué disuelto el campamento que por orden del virey Iturrigarray se habia formado cerca de Veracruz.

5. En San Felipe del Obraje redujo á prision á un español, é incorporándolo despues con los demas prisioneros, prosiguió su marcha á San Miguel, á donde llegó el mismo dia 16, aunque ya tarde. Ninguna resistencia encontró el Sr. Hidalgo en esta poblacion; en el momento, por la influencia y trabajos de los capitanes Allende y Aldama, todo el regimiento se pasó, siendo de notar que su coronel, D. Narciso María de la Canal, no se opuso á ello ni tampoco tomó parte. Recibido allí por todos los partidarios de la independenciam, fué obsequiado, en cuanto lo permitian los recursos de aquel pueblo, de una manera espléndida; informó á sus vecinos, por medio de una arenga que les dirigió, del objeto que se habia propuesto al ponerse al frente del ejército: entusiasmados sus oyentes, le ofrecieron

ayudarlo y secundarlo en todo. Fueron reducidos á prision los españoles é incorporados con sus paisanos, estando entre estos el subdelegado Bellogin y el mayor Camuñez, siendo en lo general robados, no obstante los esfuerzos de Allende y Aldama por evitarlo. Nombró el Sr. Hidalgo como jefe para que custodiase y guardase á los presos, al capitán D. Juan Aldama.

6. Quiso el Sr. Hidalgo visitar el templo de aquella poblacion; al siguiente dia, acompañado de sus jefes y de algunas personas, concurre á él, sin duda con el objeto de dar gracias por el buen éxito con que habia iniciado su movimiento. Meditando en aquellos momentos de oracion, sobre la inmensa responsabilidad que habia tomado sobre sus hombros, y que necesitaba de un modo eficaz el auxilio de la Providencia para poder llevarla á buen término, tuvo la feliz inspiracion, fijando su mirada en una imágen de la Virgen de Guadalupe, de tomarla como el lábaro ó estandarte de su naciente ejército.

7. Habiendo comunicado aquella idea á sus compañeros, fué por todos aprobada, y acto continuo tomó la imágen de donde estaba colocada, la puso en el palio de la misma iglesia, y la llevó á la casa en que se habia hospedado. Pusieron en esta bandera las siguientes inscripciones: "¡Viva la Virgen de Guadalupe!" "¡Viva Fernando VII!" "¡Viva la América!" "¡Muera el mal gobierno!" Al ser presentada la bandera por el Sr. Hidalgo á su ejército, fué saludada con entusiastas vivas y aclamaciones, recibéndola con júbilo general. No solo fué aceptada como la bandera del ejército nacional esta imágen, sino que la mayor parte de los individuos que formaban las fuerzas, la llevaban unos en el sombrero y otros en el pecho. De esta manera el Sr. Hidalgo dió á entender á su ejército que luchaba por dos grandes sentimientos que mueven al hombre, y que lo hacen con resignacion y serenidad arrostrar los mayores sufrimientos, los mas grandes peligros por salvar *su religion y su patria*. Un rico hallazgo en aquellas circunstancias tuvo en este pueblo el Sr. Hidalgo al aprehender una fuerte cantidad de pólvora que el vireynato mandaba para el servicio de las minas de Guanajuato; porque aunque no tenia todas las armas de fuego necesarias para su ejército, contaba con las del regimiento de la Reina y con algunas otras de los particulares que se le habian unido.

8 Todo el día 17 permaneció en San Miguel, ocupado incesantemente en el arreglo de su ejército, en comunicar órdenes, en recibir la multitud de personas que iban á verlo, en dictar providencias para la tranquilidad de aquella poblacion, é instruir las de cuál era el objeto de aquel movimiento. Los españoles presos movieron todos los influjos posibles para que se les pusiése en libertad, y no obstante las muchas personas que hablaron al Sr. Hidalgo, no consiguieron su objeto; porque juzgaba como muy importante al buen éxito de su causa, amedrentar por cuantos medios fuesen posibles á sus enemigos, para evitar el que estos se moviesen en su contra, cosa que evidentemente hubiera sucedido si se les dejaba en libertad, porque no era posible en aquellas circunstancias ir dejando guarniciones en cada una de las poblaciones que iba ocupando, para que custodiasen á sus enemigos; siendo mucho mas conveniente tenerlos en el ejército, porque de esta manera se evitaba que conspirasen, y para que todos los demas que aun no se habia aprehendido, huyesen ó se ocultasen, y en consecuencia se trastornasen en cualquier plan que quisieran hacer de contra-revolucion. Como uno de los medios adoptados por el Sr. Hidalgo para el mejor resultado de sus combinaciones, era la continua movilidad, dispuso esa misma tarde el marchar al siguiente día, librando las órdenes convenientes para que á la madrugada se pusiése en movimiento todo su ejército.

Fué verdaderamente una marcha triunfal la que hizo el Sr. Hidalgo del pueblo de Dolores á San Miguel el Grande, porque no tuvo ningun contratiempo que le impidiera el paso. Pero no fué así ya cuando salia de esta poblacion para invadir el Interior; necesitó dar mas regularidad á su ejército, combinar los movimientos de marcha de aquellas fuerzas, y no dar á conocer el punto á dónde se dirigia para desconcertar las operaciones de sus enemigos. Ya desde estos momentos vemos al sacerdote ocupar el puesto de caudillo, de general, dictando todas las órdenes ulteriores á su objeto, asociado siempre y con consulta al Sr. Allende, á quien llamaba su *brazo derecho*.

9 Puesto ya en órden de marcha el ejército, salió el Sr. Hidalgo de aquella poblacion al amanecer del día 18, faldeando la sierra de Guanajuato y tomando la direccion nordeste, sin duda con el objeto de dirigirse á Querétaro, en donde contaba con muchos y decididos partidarios. En su paso por el pueblo de Chamacuero redujo á pri-

sion al cura, que era español, uniéndolo á los demas prisioneros; pero en lugar de marchar á Querétaro, se acampó el juéves 20 á las inmediaciones de Celaya. Tal vez fué un ardid del Sr. Hidalgo el aparentar que se dirigia á Querétaro, con el objeto de desorientar á sus enemigos y no dar lugar á que se preparasen á la defensa en el punto á donde se dirigian.

11. Grande fué el número de hombres que en estos días reunió, haciéndolo subir algunos historiadores hasta cincuenta mil; pero si no llegaba realmente á este guarismo, indudablemente habia aumentado su ejército de una manera extraordinaria. Acampado, pues, á las inmediaciones de Celaya, ya cambió de modo de obrar de como lo habia hecho en San Felipe, San Miguel y Chamacuero, que entró á estas poblaciones sin ningun preparativo anterior. Al frente de aquella ciudad, ya obró como un general que ataca á su enemigo en una plaza, mandando un porta-pliegos é intimándoles rendicion con estas y otras condiciones. Era subdelegado de aquella poblacion D. N. Duro, español, y el comandante de las armas, el coronel del regimiento provincial de infantería de aquella ciudad, D. Manuel Fernandez Solano. Hé aquí la copia de la intimacion que se dirigió al Ayuntamiento, firmada por el Sr. Hidalgo y Allende: "Nos hemos acercado á esta ciudad con el objeto de asegurar las personas de todos los enropeos: si se entregaren á discrecion, serán tratadas sus personas con humanidad; pero si por el contrario, hicieren resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponde á su resistencia. Esperamos pronto la respuesta para proceder. Dios guarde á vdes muchos años. Campo de batalla, Setiembre 19 de 1810. —Miguel Costilla.—Ignacio Allende."—P. D. En el momento que se mande dar fuego contra nuestra gente, serán degollados sesenta y ocho europeos que traemos á nuestra disposicion.—Hidalgo.—Allende.—Señores del Ayuntamiento de Celaya"

12. No esperaron las autoridades de aquella poblacion el que se les intimase rendicion, sino que antes de que se mandase ésta, se habian puesto en salvo, el subdelegado el comandante de las armas y los españoles vecinos de allí, dirigiéndose para Querétaro con unas cuantas compañías de aquel cuerpo. Es probable que se le haya contestado al Sr. Hidalgo algo, aunque no fuese

mas que para avisarle que las autoridades y españoles se habian retirado, y que en consecuencia podia entrar á la ciudad; pero no he encontrado datos sobre este particular. El 21, el Sr. Hidalgo al frente de la fuerza y llevando la bandera ó estandarte, seguido del regimiento de la Reina, de la música y de un oficial que llevaba el retrato de Fernando VII y del resto del ejército, entró á Celaya. En este orden llegó á la plaza y al pasar por ella se oyó la detonacion de un tiro; el Sr. Alaman dice que uno de los independientes hizo fuego á un hombre que estaba en una azotea viendo la entrada del ejército y que en el acto quedó muerto; otros historiadores niegan este suceso, y Abasolo, en sus declaraciones, dice que no hubo nada. Sin embargo, el Sr. Alaman cita el nombre del hombre muerto llamábase José Guadalupe Cisneros, cochero de D. Manuel Gómez Linarez y se refiere á un hijo de este señor quien dice le dió estos pormenores. El Sr. Hidalgo se alojó en el mejor meson que habia en aquella poblacion. Inmediatamente se le denunció que una cantidad de dinero se habia ocultado en los sepulcros de los religiosos del convento del Carmen, perteneciente á los europeos que no habian podido llevarlo consigo y que allí mismo estaba; habia otra suma que el dia anterior habia ido á recoger D. Antonio Linarez á Chamacuero. Oido el denuncia y previo las providencias que creyó conveniente tomar ordenó que la tropa veterana ocurriese al convento á extraer aquella cantidad, y depositarla en la tesorería general del ejército. El dia 22 mandó citar al Ayuntamiento; á él concurren el subdelegado que nombró D. Carlos Camargo y dos regidores, porque los demás que lo eran, habian huido por ser españoles, y otros muchos vecinos que habian sido citados. Presentóse á aquella corporacion, acompañado de Allende, Aldama y demas jefes, manifestóles en un discurso que les dirigió, el plan que se proponia llevar adelante para hacer la independencía, y que estaba resuelto, aun á costa de su vida, sostenerlo. Aprobadas por aclamacion de todos los concurrentes las ideas manifestadas por el Sr. Hidalgo, fueron él y sus compañeros cordialmente felicitados.

La velocidad de los movimientos de este caudillo y el deseo de ocupar la mayor parte de las poblaciones que le fuese posible, no le habian dado tiempo para hacer el nombramiento de los gefes respectivos de aquellas fuerzas; así es que, aprovechando la reunion en aquel local de todos los gefes, de la asistencia del ayuntamiento

y principales vecinos de aquella poblacion, se creyó conveniente proceder á nombrar el gefe de todo el ejército y los demas de que debia constar. Hasta aquel momento no se habia hecho ningun nombramiento oficial, y en debida forma y aunque es cierto que todos veian en el Sr. Hidalgo al jefe superior, era necesario que hubiese un nombramiento hecho con estos requisitos.

Habiéndose procedido al nombramiento del general en gefe, obtuvo por unanimidad la aprobacion el Sr. Hidalgo, á quien se le dió el titulo de Capitan General de la América, á Allende el de Teniente general, y así sucesivamente á otros. Terminado este acto de una manera altamente satisfactoria para todos los concurrentes, evacuaron el local acompañando al Sr. Hidalgo, que llevaba el cuadro de la Virgen de Guadalupe, dieron una vuelta por la plaza, y despues se dirigieron á la habitacion en donde estaba hospedado. El cuadro fué colocado en un balcon del meson, y desde allí dirigió el Sr. Hidalgo al pueblo que se habia reunido, un discurso que fué hasta el exceso por éste aplaudido. Las compañías del regimiento de infantería que no pudieron marchar con su coronel, se unieron á los independientes, lo que fué nuevo motivo de regocijo general y un refuerzo de suma importancia para aquel ejército en tales circunstancias. Todo hasta allí marchaba de una manera próspera, favorable; no habia ni el mas ligero incidente que pudiese haber causado algun trastorno. La mayor parte de la gente del campo se habia presentado para servir de soldados; una parte del regimiento de la Reina y otra del de infantería de Celaya, se habian unido á los independientes; recursos, aunque no en cantidad suficiente, se habia proporcionado con el denuncia que se le hizo, y de materiales de guerra se habian conseguido los mas precisos. Pero faltaba á estas masas instruccion y disciplina militar. De las tranquilas y uniformes tareas del campo, iban á pasar aquellos hombres á las llenas de peligros é inquietudes de la vida del soldado; pero aquel ejército, que peleaba por su libertad, veia con desprecio los peligros y la muerte.

OBSERVACIONES.

Es verdaderamente pasmoso el brillante resultado que obtuvo el Sr. Hidalgo al iniciar en el pueblo de Dolores su grandiosa empre-

sa, cuando en el orden natural de las cosas está que todo principio sea de por sí muy difícil; pero esas dificultades no se encuentran cuando el que se halla al frente tiene todos los tamaños necesarios para llevarla á buen termino. Asombrosa fué la atrevida empresa de Hernan Cortés, al venir con un puñado de hombres á conquistar un poderoso imperio, hazaña que nunca será bastantemente bien elogiada, porque todas las dificultades, obstáculos y peligros por que tuvieron que pasar aquellos héroes, solo pueden ser justamente apreciadas en todo su valor por los mismos que lucharon por vencerlos.

El Sr. Hidalgo al desafiar al coloso español, contando al emprender su movimiento con solo diez hombres, excede á todo elogio y realmente no sabe uno ni comprende cómo pudo aquel débil anciano, lanzarse á una lucha en que en ningun sentido podia medir sus fuerzas con las de su enemigo. Pero si carecia de toda clase de recursos materiales, en cambio tenia la fuerza del génio que todo lo doblega y avasalla haciéndolo servir á su objeto, y con la santidad del principio que invocaba, que no solo hacia prosélitos y defensores, sino mártires también.

Perfectamente conoció el Sr. Hidalgo, la suma importancia y magnitud de la empresa que acaudillaba, y los graves y terribles compromisos, en que se iba á ver envuelto á cada instante, pero también conoció que él habia sido designado por la Providencia para ser el redentor de ocho millones de esclavos de la servidumbre. Varias veces dijo á Allende que él no veria el resultado final de su obra, y esta misma conviccion lo hacia luchar con mas heroismo y no arredrarse ante ningun peligro, porque queria aproximar la hora de la libertad cuanto le fuera posible, y que su sacrificio tuviese lugar momentos antes del triunfo.

La inquebrantable fé y profunda conviccion que tenia de que su voz seria acojida y escuchada por todos los ámbitos de la Nueva España, y que la nacion en masa se levantaria como un solo hombre, le hacian no abrigar temores para lo sucesivo, y que solo necesitaba ser él, el centro de aquel movimiento para desquiciar al Gobierno colonial. Indispensable y apremiante era dar á su ejército una bandera, pero una bandera que simbolizase un principio tan justo y noble como el de la Independencia, para que unidas en un mismo estandarte estas dos ideas, dejase satiafechos los deseos y

aspiraciones de sus numerosos combatientes. Este principio no podia ser otro, mas que el religioso, pero que estuviese, (permítase la expresion) personificado de una manera tan tierna como llena de atractivos, para todos los mexicanos. La imagen de la Virgen de Guadalupe, cuyo culto, veneracion y amor era proverbial entre todos los habitantes de la Nueva España, fué la que eligió el Sr. Hidalgo para colocarla en la bandera nacional. Medida altamente política y que revela la suma penetracion y conocimiento que tenia el Sr. Hidalgo, del poderoso influjo que ejercen en el corazon del hombre los sentimientos de patria y religion.

La mayor parte de los historiadores de México preocupados y aun aterrorizados con las consecuencias naturales de una guerra, en que la lucha que se trabó era á muerte entre el esclavo y su señor, solo tienen tinta en su pluma para lamentar y aun maldecir aquellos males, sin consagrar ni aun el mas insignificante elogio, ni á la causa ni al caudillo que la sostenia. Hombres de tan pequeño espíritu y corta penetracion, no podrán jamás apreciar debidamente los sucesos históricos. Ningun principio se conquista, sin luchar, ninguna verdad se obtiene sin combatir, y si debiéramos juzgar por los efectos de la guerra, que siempre son la sangre, la muerte y la desolacion, la benéfica influencia de los principios que sus caudillos invocaron y sostuvieron con las armas en la mano, entonces tendríamos que anatematizar las ideas mas santas, y relegar al olvido y á la execracion á sus héroes y á sus mártires. Uno de estos historiadores dice que á la hora que estaban robando los independientes en San Miguel el Grande las casas de los españoles, se presentó el Sr. Hidalgo en el balcon de la casa de uno de estos, la de Landeta y que tomando unas talegas de pesos de éste, decia al pueblo: "*tomad, hijitos, todo esto es vuestro.*" En ningun documento fehaciente apoya este historiador tan ofensiva como indigna asercion, por lo que no merece los honores de la refutacion.

El primer documento oficial que se conserva, firmado por este ilustre gefe, es el que dirigió al Ayuntamiento de Celaya intimándole la rendicion de aquella plaza. En ese documento tan claro como conciso, no deja duda ninguna del objeto que se propuso al iniciar el movimiento. "*Nos hemos acercado,—dice—á esta ciudad con el objeto de asegurar las personas de todos los europeos; si se entregasen á discrecion, serán tratadas sus personas con humani-*

dad, pero si por el contrario, se hiciese resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponde á su resistencia." Este documento revela las grandes dotes de su autor; yo descubro en él unido á la pericia y habilidad de un buen general, la franqueza y lealtad de carácter del verdadero hombre de Estado. Examinemos las ideas vertidas en ese documento. Es inconcuso, evidente, que las autoridades de la poblacion de Celaya, no tenian los elementos necesarios para oponer resistencia á las fuerzas del Sr. Hidalgo; es tambien un hecho que desde que acampó en aquellas inmediaciones, tuvo conocimiento del estado que guardaba la plaza de Celaya para poder resistir. Si este ejército y su gefe, hubieran sido como dicen algunos historiadores, una hueste de salvajes; por lo mismo que no tenian que temer, habrian ocupado en son de guerra aquella plaza y ejercido las mayores violencias. Todo lo contrario hizo este caudillo, acampó á una corta distancia de la poblacion, dispuso que su ejército se redujese á una extension designada, y prohibió severamente la comunicacion de sus fuerzas con los habitantes de aquella ciudad. Este solo hecho habla muy alto en favor de lo que acabo de asentar. Porque si en un ejército disciplinado, acostumbrado á la estricta observancia de la ordenanza, á obedecer ciegamente las órdenes de sus superiores, no siempre se han podido contener los excesos y desmanes al aproximarse á una plaza enemiga, ¿qué debería esperarse de una masa de hombres, sin disciplina, sin gefes, avezados á toda clase de crímenes (segun el juicio de los historiadores enemigos de la independencia) sino las mayores barbaridades y excesos? Un dia entero estuvo acampado el ejército del Sr. Hidalgo al frente de Celaya, y al siguiente dia despues de haberse hecho la intimacion á la plaza, entró triunfante sin haberse tenido que lamentar ni la mas ligera desgracia. El análisis de este hecho que es la verdad, es la mejor vindicacion para el Sr. Hidalgo y el ejército, y el mentís mas solemne á esos historiadores. Procedió luego á intimar la rendicion á aquella plaza, estipulando las condiciones y términos aceptados por todas las naciones. Hasta aquí el general mas experto no hubiera obrado de otro modo. Veamos ahora al hombre verdaderamente de Estado.

Desde sus primeras palabras se conoce la rectitud y franqueza de su espíritu. No ocurre á subterfugios ni evasivas; no invoca princi-

pios generales ni ideas abstractas; claro y terminantemente dice: *Nos hemos acercado á esta ciudad con el objeto de asegurar las personas de los europeos.* ¿Puede haber alguna duda ó equivocacion en el objeto que se proponia? ¿Podria tener lugar la vacilacion, cuando única y exclusivamente se concretaba en aquel documento á hacer referencia de los europeos? ¿Y quién no vé en este modo de obrar una declaracion explícita y terminante de guerra contra los dominadores? Aquellos que niegan que el Sr. Hidalgo abrigaba ideas de destruir el gobierno vireinal y hacer independiente á la Nueva-España, en verdad que están ciegos. Pero él no solo se redujo á declarar la guerra á sus enemigos; por efecto de su indomable valor y altivez los retaba al combate; por el de su magnanimidad y benevolencia les brindaba con la oliva de la paz. ¿Puede haber mayor dignidad, sensatez y cordura en cualquiera otro guerrero ú hombre de Estado, por notable que sea?

Como hombre verdaderamente docto, conocia el objeto y fin de las instituciones, y cuál era la autoridad mas respetable por su antigüedad y representacion; por esto vemos que el oficio de intimacion lo dirigió al municipio, á sus representantes (el Ayuntamiento.) Al siguiente dia de haber ocupado la plaza, dispuso que se reuniese este cuerpo; dirigiéndose á él, le manifestó el objeto de aquel movimiento, entendiéndose con él para todo.

Algunos historiadores atacan el nombramiento que hizo el ejército en el Sr. Hidalgo para capitán general, diciendo que este nombramiento fué hecho por el Ayuntamiento de Celaya, y que era nulo porque no era de su competencia y facultades. En primer lugar, no es cierto, que dijese el Sr. Hidalgo que este nombramiento lo habia hecho el Ayuntamiento, porque terminantemente lo dice en su manifiesto del cual daré al lector mas adelante conocimiento, y aun dado el caso de que tambien el Ayuntamiento le hubiere nombrado, esto nada prueba en contra, y sí en pró, porque para las poblaciones que se iban viendo libres del dominio europeo, era una prueba que le daban, no solo de reconocerlo como jefe y caudillo, sino de verdadera adhesion y patriotismo, cooperando y ayudándole en todo.

Increible parece que solo en seis dias que habian trascurrido del movimiento en Dolores, contase ya el 22 de Setiembre el Sr. Hidalgo con miles de hombres, dispuestos á sacrificarse con gusto por

aquella causa, y preparados á marchar para donde se les ordenase, aunque careciendo de los elementos de guerra necesarios para atacar y defenderse, y de la organizacion conveniente para poder presentar un ejército en campaña. Los historiadores que atacan al Sr. Hidalgo sobre este particular no toman en consideracion que cuando un pueblo se levanta en masa y en defensa de sus derechos, no es posible en aquellos momentos regularizarlo, porque un movimiento nacional es muy distinto y tiene diversos caracteres de un movimiento militar. En el primer caso solo impera y se deja escuchar la voz del patriotismo y el desahogo de la naturaleza ultrajada; en el segundo aun al través de estos nobles y poderosos sentimientos se dejan escuchar los severos toques de la ordenanza militar, impidiendo no pocas veces actos de verdadero heroismo.

CAPITULO XXI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. EL SR. HIDALGO EN CELAYA.—2. EL NUEVO VIREY.—SUS DISPOSICIONES.—3. LLEGA Á MEXICO LA NOTICIA DEL MOVIMIENTO DEL SR. HIDALGO. SENSACION QUE PRODUCE.—4. DIFICULTADES DEL VIREY. EL REGIMIENTO DE LA CORONA. EL CONDE DE LA CADENA.—5. BANDO DEL VIREY.—6. SALEN MAS FUERZAS.—7. OBSERVACIONES.

1. Hemos dejado al Sr. Hidalgo en el capítulo anterior, ocupando la ciudad de Celaya con todas sus fuerzas, y aumentándose éstas de una manera rápida, á consecuencia de la multitud de hombres que se le estaban presentando. La caja del ejército se encontraba con algunos fondos de lo que habia recogido en aquella ciudad, y podia atender á las mas apremiantes necesidades de sus fuerzas, á la vez que las iba dotando de jefes, regularizándolas y disciplinándolas. Colocado el Sr. Hidalgo en un punto verdaderamente interesante, como es aquella poblacion, por la posicion que ocupa, podia marchar ya bien fuese para invadir á Querétaro, la provincia de Guanajuato ó la de Valladolid, segun mejor conviniese á sus intereses. Pero antes de entrar en la narracion de las ulteriores disposiciones de este caudillo, ocupémonos de saber qué era lo que pasaba en la metrópoli de la Nueva-España, qué hacia el nuevo virey que acababa de llegar tomar posesion del mando en aque-